

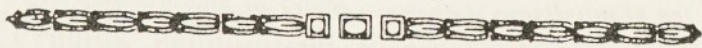
no mancebo; pero la grande piedad y devoción que le había enseñado su piadosa madre hacia la Virgen María se desarrolló de tal manera, que según dice un biógrafo: mediante esta devoción pudo huir de todas las insidias del mundo; refrenó las desordenadas pasiones, dominaron en él las aspiraciones del alma, y con mano férrea sugetó el cuerpo al yugo del espíritu.

Para esta alma embelesada en las dulzuras espirituales, el mundo es una selva salvaje y el Claustro un trozo de paraíso: la elección, pues, no ofrece duda y dando un adiós a todo y a todos, al retiro claustral dirige sus pasos.

¡Qué consolación para sus piadosos padres ver su hijo al seguro de las insidias del mundo!

Padres y madres cristianos, muy agradecidos os debéis mostrar al Padre de las misericordias cada vez que un hijo vuestro pisa los humbrales de un monasterio para pagar en él los peligrosos días de su existencia.

Fr. A. S.



EL CONSTRUCTOR DE IGLESIAS



ABIDA es la orden que recibió N. P. S. Fran.^{co} de Asís al principio de su conversión por boca de un Crucifijo, que así le dijo: *Francisco, restaura mi iglesia que amenaza ruina.*

Doble era el sentido de estas misteriosas palabras: el